

Cómo puede combatir el mundo **el terrorismo nuclear**

por Mohamed ElBaradei y Jonas Gahr Støre

La manera más sencilla de producir una explosión atómica es hacer entorchocar dos buenos trozos de uranio muy enriquecido (UME), que es lo que se conoce habitualmente como “arma nuclear tipo cañón”. El método puede parecer comparativamente tosco y, efectivamente, lo es. Ningún país se vale en la actualidad de él para la fabricación de sus armas nucleares.

Pero conviene recordar dos hechos: el primero, que fue un arma nuclear tipo cañón la que acabó con la vida de más de 70 000 personas en Hiroshima; el segundo, que a los terroristas suele importarles menos la elegancia del diseño que los resultados.

Esto lleva a plantearse una pregunta de la mayor importancia: si llevamos cinco años viviendo bajo la amenaza de un terrorismo muy perfeccionado y con signos claros de que los terroristas tratan de adquirir material nuclear a través de redes criminales, ¿por qué seguimos siendo tan perezosos para desprendernos de las reservas mundiales de UME y reducir al mínimo sus usos civiles?

En la actualidad se presta mucha atención al control de la tecnología de enriquecimiento del uranio, y está bien que así sea. Si todas las operaciones de enriquecimiento estuvieran sometidas a un control multinacional, resultaría mucho más difícil para cualquier país desviar uranio enriquecido para usos militares. Pero el mismo sentido tiene proteger — o, mejor aún, eliminar — el UME apto para la fabricación de bombas ya existente.

Los expertos afirman que las reservas mundiales representan unas 1 850 toneladas métricas de UME, cantidad suficiente para fabricar decenas de miles de armas nucleares. La mayor parte de este uranio tiene fines militares. En el ámbito civil las cifras son mucho menores, pero el nivel de seguridad física es desigual. Un centenar aproximado de instalaciones civiles de todo el mundo funcionan con pequeñas cantidades de UME apto para la fabricación de armas, o sea, uranio enriquecido al 90% o más.

Esas instalaciones, básicamente reactores de investigación, generan beneficios muy importantes. Los isótopos que

producen son esenciales para los tratamientos médicos, la productividad industrial, la gestión del agua y otros muchos usos humanitarios. Las investigaciones realizadas en esas instalaciones han contribuido en gran manera a mejorar nuestra calidad de vida.

Si llevamos cinco años viviendo bajo la amenaza de un terrorismo muy perfeccionado..., ¿por qué seguimos siendo tan perezosos para desprendernos de las reservas mundiales de UME y reducir al mínimo sus usos civiles?

Ahora bien, la mayoría de esas ventajas, si no todas, pueden obtenerse también con uranio poco enriquecido (UPE). Ya a finales del decenio de 1970, EE.UU. y otros países emprendieron las actividades correspondientes para transformar las instalaciones de forma que utilizaran UPE en lugar de UME, con miras a reducir el riesgo de proliferación.

En los últimos años se han hecho avances notables. Son muchos los reactores de investigación que han sido convertidos, y se han retirado grandes cantidades de combustible de UME, tanto utilizado como sin utilizar, de lugares vulnerables y devueltos a los países de origen.

La sociedad civil ha participado en estos cambios, apoyándolos y cobrando cada vez más conciencia del

problema. Buen ejemplo de ello es la Nuclear Threat Initiative (NTI). Precisamente el año pasado llegó a su término un proyecto ejecutado con el Gobierno de Kazajstán, que permitió convertir con éxito cerca de 3 000 kg de combustible de UME sin irradiar en UPE y almacenarlos en condiciones de seguridad. Pero hacen falta más éxitos como éste, porque sigue habiendo muchos puntos vulnerables. Es preciso recobrar el sentido de urgencia y hace falta una acción global más coherente.

En primer lugar, los países implicados deben aunar sus fuerzas para reducir al mínimo y acabar suprimiendo la utilización civil del UME. Hay que llevar a cabo investigaciones conjuntas para eliminar las dificultades técnicas que subsisten en las operaciones de conversión del UME en UPE. Deben protegerse los intereses comerciales de las empresas afectadas. Hay que proporcionar fondos allá donde hagan falta para ayudar a los países en sus operaciones de conversión. Y el combustible de UME debe devolverse a los países de origen para su degradación y reutilización.

En segundo lugar, todos los países deberían ponerse de acuerdo para dejar de producir material fisionable para armas nucleares. Ya existen elementos para ese acuerdo, en forma de un tratado de cesación de la producción de material fisible, y ya es hora de negociarlo y concluirlo.

En tercer lugar, para ganar la confianza, habría que alentar a los países que poseen reservas civiles y militares de UME a publicar inventarios claros de las mismas, así como un programa según el cual procederían a degradar de forma verificable el UME restante.

Si aplicamos estas medidas sencillas, se podría reducir considerablemente el riesgo de terrorismo. Es una labor que se podría llevar a cabo conjuntamente, como comunidad internacional, y una iniciativa en la que todos los países, tanto los que poseen armas nucleares como los que no, podrían tener su papel en claro beneficio de todos.

Mohamed ElBaradei es Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica y ha sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz 2005. Correo-e: official.mail@iaea.org

Jonas Gahr Støre es Ministro noruego de Relaciones Exteriores. Correo-e: info@norway.no

El Gobierno de Noruega auspició un “Simposio Internacional sobre la reducción del UME en el sector nuclear civil” en el Centro del Nobel de la Paz de Oslo, del 17 al 20 de junio de 2006. Este artículo se publicó por primera vez como editorial en el Financial Times del 15 de junio de 2006.

El simposio sobre el UME

Llamamiento a una acción global coherente

Una conferencia recientemente celebrada en Oslo (Noruega) ha puesto de relieve la necesidad de esfuerzos más intensos y efectivos para reducir al mínimo los usos civiles del uranio muy enriquecido (UME). Ese simposio internacional, que se celebró del 17 al 20 del pasado mes de junio en el Centro de Noruega para la Paz, auspiciado por el Gobierno noruego en cooperación con el OIEA, tenía por objeto lograr el consenso internacional sobre cuestiones técnicas relacionadas con la sustitución del UME por uranio poco enriquecido (UPE) para usos civiles y convenir en un medio de realizar un esfuerzo internacional concertado.

Mohamed ElBaradei hizo alusión en sus comentarios a la oportunidad del simposio con miras a aumentar la atención que se presta actualmente al control de la tecnología de enriquecimiento del uranio.

Más de 100 instalaciones nucleares civiles de todo el mundo siguen funcionando con UME, uranio enriquecido al 90% o más, apto para la fabricación de armas. Entre ellas hay reactores de investigación y conjuntos críticos creados en los decenios de 1950 y 1960, que han desempeñado un papel esencial en el desarrollo de los usos pacíficos de la tecnología nuclear. Muchos expertos coinciden en afirmar que esos reactores pueden convertirse para que funcionen bien con UPE, reduciendo así los riesgos de proliferación y garantizando una vía segura y efectiva a la investigación nuclear con fines pacíficos.

A petición de sus Estados Miembros, el OIEA lleva muchos años participando en las actividades de apoyo para reducir el uso del UME. También se han intensificado los esfuerzos internacionales y nacionales al respecto, que, en junio de 2006, habían dado por fruto la conversión completa de 33 reactores de investigación.

El Dr. ElBaradei insistió en que, si bien los logros eran considerables, sigue habiendo puntos vulnerables: “Estas vulnerabilidades, sin olvidar los signos claros de que los terroristas tratan de adquirir material nuclear por medio de redes criminales, fueron las principales razones por las que el ministro Gahr y yo mismo pedíamos en un artículo reciente medidas más enérgicas y efectivas para reducir los usos civiles del UME. En mi opinión, tenemos que seguir trabajando con sentimiento de urgencia y con medidas globales más coherentes.”

Como conclusión del simposio, se reconoció que se están obteniendo considerables beneficios científicos y de desarrollo humano de las instalaciones nucleares que utilizan UME, pero que no deberían verse en absoluto afectados por la sustitución por UPE. La reducción del UME puede representar una aportación muy importante a los objetivos internacionales de no proliferación y desarme, favoreciendo a la vez los usos pacíficos de la energía y la tecnología nucleares.

Para más información acerca del “Simposio internacional sobre la reducción del uranio muy enriquecido en el sector civil,” véase: www.nrpa.no/symposium/index.html

— Informe del personal